

EL ESPEJO ENCANTADO

Espejo encantado?... Espejo encantado
como en el que Fausto miró á Margarita,
donde se proyecta, donde resucita
—visiones efímeras—todo lo pasado.

Cuanto en él miramos es fugaz y leve,
puede disiparse con solo el aliento...
Lo dejo en tus manos, dos lirios de nieve,
para que contemples la vida un momento.

Todo lo soñado, todo lo sufrido,
cuanto no he gozado, cuanto no he vivido,
—muñiladas Nikes y Afroditas mancadas—

pasará tan breve, pasará tan vago,
igual que bandadas de palomas blancas
sobre las pupilas azules de un lago!



ROMERÍA MÍSTICA



SANTA MARÍA

A Giuseppe Guerra.

Por los molinos y por las granjas,
dando á los niños pan y naranjas,

dicen los viejos de la alquería
que anda de noche Santa María.

Olor á rosas dejan sus huellas.
Lleva un gran manto lleno de estrellas;

sopla en las ramas, y brotan flores;
suspira, y cantan los ruiseñores!

Su cabellera mana rocío,
y se abre en sendas de plata el río

para que pase por la ribera
sin que se moje su pie siquiera.

Ronda de noche por los casaes;
grana la espiga de los trigales,
y con sus manos llenas de luna
madura el fruto de la aceituna.

Y cuando pasa por los alcores,
callan los perros de los pastores,

y meneando la larga cola,
como va friste, como va sola,

con sus hocicos negros y rudos
van á lamerle los pies desnudos.

Del huerfanito se acerca al lecho,
limpia sus ojos y le da el pecho,

y el niño duerme feliz, soñando
que con los ángeles está jugando.

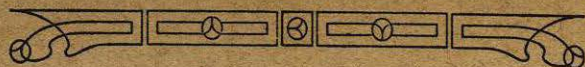
Se inclina al lecho del moribundo,
y cuando lanza su adiós al mundo,

recoge el alma y emprende el vuelo
hasta su hijo que está en el cielo...

Por los molinos y por las granjas,
dando á los niños pan y naranjas,

refiere un viejo de la alquería
que anda de noche Santa María!





LA BALADA DEL PEREGRINO

A Alberto Zerega-Fombona.

I

Doncella que vuelves, cantando
tu melancólica canción,
con la ferrada, de la fuentel...
¡Por amor de Dios,
llena la pobre calabaza
que pende inútil del bordón,
porque mis labios están secos
de tanto polvo y tanto sol!

—Siga su ruta el buen romero...
agua no puedo darle yo...
Por agua he ido á la fontana,
más la fontana se secó!

II

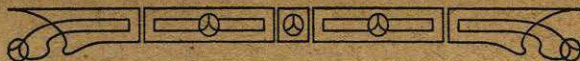
—Zagal que vas tras esos bueyes
por esos prados sin verdor,
tañendo triste tu zampoña...
¡Por amor de Dios,
dame un mendrugo de pan negro,
vacía en mis manos tu zurrón,
que hace tres soles que la gracia
de Dios mi boca no probó!

—Siga el romero su camino,
que ni pan puedo darle yo,
porque el molino se ha parado
y la abuelita no amasó!

III

—Viejecita que estás hilando
 junto á ese viejo portalón
 el lino blanco cual fus canas...
 ¡Por amor de Dios,
 recoge leña, prende fuego
 y hazme un lugar en el fogón,
 que esta mañana con la escarcha
 todo mi cuerpo se me heló!

—¡Siga su ruta, buen romero...
 En mi vivienda no hay calor...
 Mi hija por leña se fué al bosque,
 pero del bosque no volvió!



EL ROMERO QUE PASA

A Adolfo Aponte.

I

Por la verde senda
 bajo el robledal,
 al morir la tarde
 le miré pasar.

Iba el peregrino
 á Jerusalem.

Sangraban sus manos,
 sangraban sus pies.

Sus manos tenían
dos clavos de luz,
como si acabase
de dejar la cruz.

Igual que sus manos
sangraban sus pies...
Mi vaca sus llagas
se puso á lamer...

—¡Oh, joven vaquera!—
me dijo al pasar,—
¿sabes de un establo
donde reposar?

Con la vista baja,
repuse:—¡Señor,
una humilde choza
tengo para vos!

II

Y ya en mi cabaña
me dijo otra vez:
—Ha llovido... ¿Tienes
leña que encender?

En su rostro había
esa vaguedad
que tienen las almas
que van á volar.

Y, toda temblando,
dije, á media voz:
—¡Para calentaros
leña tengo yo!

III

Mientras se secaba
la ropa al hogar:
—Tengo hambre... ¿Tienes
algo que cenar?

¡Ay, cómo sangraban
su barba y su tez,
como si aún ciñeran
espinas su sien!

Y llena de pena
me atreví á rezar:
—¡Para regalaros
tengo queso y pan!

IV

Y mientras comía,
su voz suspiró:
—¿Tienes una cama
donde duerma yo?

Y su voz vibraba
con ese temblor
de el que da á la vida
su postrer adiós.

Y sin contestarle,
roja de rubor,
le mostré mi lecho...
y en él se acostó!

V

Por la verde senda
bajo el robledal,
se fué con el alba...
y no ha vuelto más!

Pastores, si acaso
le veis por ahí,
decirle en mi nombre
que rece por mí!

Si entre los rebaños
pasa alguna vez,
¡decir que me visteis
llorando por él!



LA AZUCENA

A Gil Fillo!

Pálido y silencioso como un muerto,
el cáliz rebotante de amargura
de las manos de un Angel, Cristo apura
bajo el olivo místico del Huerto.

Bajo sus plantas floreció el desierto,
con su perdón purificó á la impura.,.
Dijo:—¡Despierta!—Y en la sepultura
Lázaro respondió:—¡Ya estoy despierto!

Apura el cáliz hasta el fondo, y luego
vierte en él una lágrima de fuego
que el áureo vaso hasta los bordes llena.

Temblan sus manos... una sola gota
desciende al suelo... y en el suelo brota
como un cáliz de nieve una azucena!



LA FUENTE Y EL RUISEÑOR

A Manuel de Sandoval.

I

Oh, quién fuera fuente clara,
para ver siempre en mi fondo
temblar tu cuerpo y tu alma!

—¡Oh, quién fuera ruiseñor,
para pasarme la vida
cantando siempre á tu amor!

El ángel que les oía
asomado entre un rosal;